

7<sup>o</sup> Legajo

núm. 40.



Indagacion de la Verdad sobre la principal causa por que el Rey Dr. Rodrigo perdió la batalla decisiva de la fortuna de España; y si fue por hallarse entonces desarmado, y armado todo el Reyno; o por no aver esperado las tropas de la Gallia Gothica, ó Provincia Narbonense, de Cataluña, Aragón, y Navarra; ó por que encomendase el gobierno de su Exercito á los hijos de Witiza, ó á alguno de los Malcontentos?

1. Nos representan los Mythologicos á la Verdad á manera de una dama, que haze igualmente abate de su desnudez, y de su pureza; y por lo mismo parece que se va recatando de la vista de los hombres: de un cabo de calle á otro se encubre la Verdad de tal suerte, que apenas deja hallarse; y de una Provincia á otra es muchas veces infructuosa en busca de ella la mas perspicaz vigilancia; y si esto passa en los sucesos actuales, que pueden abonarse con muchos vestigios de vista, que sera en aquellos, que estando encubiertos con el opaco velo de muchos siglos, nos refieren los Historiadores con variedad? Pareceme, que en este caso puede aplicarse á los Historiadores lo que de los Dramaticos dixo Oracio: *Dramatici certant, et adhuc sub Iudice lis est.*

Oratio de arte poetica.

2. No se si devese comprenderse en los puntos historicos de esta clase el que ha de servir de asunto á mi disertacion. Si los Autores que refieren la batalla decisiva de la fortuna de España, avida entre el Rey Dr. Rodrigo, y los Carrágenos, expresaran con individuacion el numero de las tropas de que se componian ambos Exercitos, y sus circunstancias: la situacion de los dos campos de batalla: la disposicion, y orden de sus esquadrones: el modo de sus renguentos, y demas evoluciones militares: el ardid de los Generales; y si intervino alguna traicion,



capas & desconcentrar las mas acertadas medidas del  
mas abil capitán: con estos antecedentes seria fa-  
cil determinar la principal causa q' dió motivo à la  
ruina & los todos Españoles en aquella tan fozni-  
dable batalla. Pero fue tan universal el estrago & es-  
ta infeliz Monarquía, q' à la desolacion & las sellos  
y Ciudades, y perdida & sus Moradores, acompañó el  
abatimiento & espiritu en los pocos, q' quedaron con  
vida, sin q' huviesse alguno, q' huviera animo & co-  
mar la pluma por escribir, ó lamentar si quiesse  
sus aventuras, y las desgracias & su Patria. Solo al-  
gunos Arabes emprendieron dejar à la posteridad  
la memoria & sus triunfos, y huvieron el cuidado  
& trasladarles en sus Archivos: & donde algunos  
Historiadores Christianos formaron despues sus his-  
orias en la reparacion & España: como el Arzobis-  
po Dr. Rodrigo, q' compuso su Chronica & los Manus-  
critos, & & los Arabes se encontraron en los Archivos  
& Cordova quando el Rey Dr. Fernando Descenso la  
conquistó & en poder despues & mas & quinientos  
años & en invocacion. Pero por lo mismo son todas  
estas memorias tan diminutas, & mas parecen  
sumarios & historias & lo sucedido, y lo peor es im-  
plicadas algunas vezes en contradicciones, las qual-  
aumentadas con la sutileza & algunos Castigos, que  
da casi inzondable el curso & nuestras historias  
en muchos & los mas principales sucesos. En par-  
ticular en aquella tan memorable batalla, no  
solamente no convienen sus Historiadores en lo  
poco q' refieren & sus circunstancias, pero ni han  
en señalar el dia, mes y año en q' sucedió. Cosa  
por cierto lamentable en un suceso, q' por sus gra-  
ves conseqüencias fue sin duda el mayor, q' ha  
pasado en España: Pero para cumplir con el en-  
cargo q' se ha servido fiarme & Esp. dire sobre  
el asunto lo q' me pareciere mas verosimil, decla-  
rando primeramente el estado del Reyno, con el  
orden, y variedad & sucesos, q' concurren en

Medina part. 1.  
cap. 78.

Pineda Mon. 1.º  
lib. 18. cap. 3.º & 3.



aquella tan funesta como memorable batalla; por  
no poder despues con alguna certeza determinar  
la principal causa, porque la perdió el Rey Dr. Ro-  
drigo con toda su Monarquia.

3

Conviene comunemente los Historiadores en que el  
Rey Vitoria, zeloso de sus mismos vasallos por  
la multitud de desordenes que havia introducido en su  
Reyno, para precaverse de todo insulto, mandó demer-  
car las mas de las Fortalezas de sus Dominios, y de-  
sacar todas las armas, convirtiendolas en instru-  
mentos de agricultura, a fin de nadie pudiese valen-  
terse de ellas contra su persona; sin advertir que quera-  
las Fortalezas, y armas deacia tantas ventajas  
a sus enemigos: pero presto vio su error con el escan-  
dalo, vencido, y arrojado del trono por Acosta,  
y Rodrigo: los quales mandando sacarle los ojos  
le enviaron desterrado a Cordova, en donde, cerca  
de dos años despues, acabó infelizmente su vida. Du-  
rante el destierro de Vitoria, tubo Acosta el gobier-  
no del Reyno, como afirman muchos, y graves Auto-  
res, aunque otros no le admiten en el numero  
de los Reyes de España, señalando a su hermano  
menor Dr. Rodrigo por inmediato sucesor de Vitoria.  
Pero a mi entender unos, y otros dicen verdad: por  
que aunque Acosta se portase como Rey, pero en  
efecto era Tirano, y usurpador del trono; y viviendo  
el legitimo Soberano no podia ser Rey: y en caso  
de sobreviviese a Vitoria, fue por poco tiempo,  
y no consta, si hubiese el cuidado de hacerse ele-  
gir, y coronar por su sucesor, sin cuya formal-  
dad no parece que podia ser contado en el Catálo-  
go de los legitimos Reyes de España. Mas los que  
no son tan escrupulosos, y separen en estas  
formalidades del Reynar, atendiendo a que en  
realidad tenia empuñado el cetro, y gobernava  
el Reyno, le admiten por otro de sus Monarcas.



pero sea de esto lo que fuere (sobre que no me detengo  
mas por no ser de mi principal intento) lo cierto  
es, que no se dice, que Acosta innovare cosa alguna  
en el Estado del Reyno, o fuese por inaccion, o  
por zelo de aliviarle; con lo que se quedo como  
se estava en tiempo de Xutiliza. Succedio finalmen-  
te Don Rodrigo, el qual era magnanimo, y esfuerza-  
do, dotado de grandes prendas de alma y cuerpo,  
pero uso tan mal de ellas, que añadió al Reyno in-  
finitos desordenes con su exemplo. Para asegu-  
rarse en el mando dio en perseguir a dos hijos  
de menor edad, que avian quedado de su hermano  
Acosta, y a todos sus Parciales: con esto mandó  
derrubar muchos castillos, y dar la muerte a sus  
Alcaldes, que se avian mostrado affectos a aquellos  
Príncipes: mandó assi mismo, que todos sus Vasa-  
llos le entregassen las armas: y dominado con  
exceso del vicio de la incontinencia, mandava  
quitar la vida a muchos de ellos para gozar  
de sus mugeres, y hijos mas libremente. Estava  
el Reyno compuesto al exemplo del Robesano:  
Quando cansada la Divina Justicia de tantos  
desordenes, empezó a descargar el golpe de su  
ira contra la infeliz España. Affligióla pri-  
meramente con hambre y peste universal, pre-  
sagio funesto de mayor contagio, y de mas gran  
calamidad, qual fue la invacion de los Carraceros,  
gente barbara, y sanguienta, que la devastaron  
enteramente, y la redujeron al mas deplora-  
ble estado, que provincia alguna del mundo ha-  
viere jamas padecido.

A Finieron pues los Arabes a España inducidos del  
Conde Don Julian (segun la mas comun opinion)  
ofendido del Rey Don Rodrigo por aver violado  
a su hija Florenda; y despues de aver provado  
con algunas ventativas las fuerzas de los Godos  
Españoles, se resolvieron a emprender la Conquista



con el mayor esfuerzo; Desembarcaron en copioso  
 numero, y ordenaron su Exercito, compuesto segun  
 algunos de trescientos mil Combatientes: pero el  
 Moro Abukacim Tarif dice: que en la revista que paso  
 su General al tiempo de apoitarse para la batalla,  
 halló en su Exercito ciento, y ochenta mil hombres  
 de a pie, y quarenta mil de a cavallo; por lo que  
 discurre, que en los trescientos mil Combatientes, que  
 le dan otros Autores, deben comprehenderse otros mu-  
 chos, que iban en seguimientto del mismo Exercito  
 para su servicio, como dice el mismo Abukacim.  
 (Seame permitido valerse de este Autor, aunque  
 Arabes, por aver escrito como testigo de vista de mu-  
 chos de aquellos sucesos, en defecto de otro coetaneo;  
 siguiendo el exemplo de nuestro Pujades, que cita  
 muy a menudo sobre estas mismas cosas.) Noticio,  
 pues, el Rey Don Rodrigo de la interpresa de los  
 Arabes, se hallavaya prevenido con poderoso  
 Exercito, que avia mandado juntar de todos sus  
 Reynos; los que unos le dan cien mil hom-  
 bres de pelea; otros añaden hasta ciento y vein-  
 ta mil; y Abukacim dice, que constava de ciento,  
 y treinta mil Infantes, y veinte y tres mil Cava-  
 llos, aunque no tan bien armados, ni aperebi-  
 dos para la guerra como los del Exercito Enemigo.  
 Algunos Autores como son Beuten, Medina, Julian  
 del Castillo, y Pujades dicen: que el Rey formó su cam-  
 po sin aguardar que llegasen las tropas de Gottholo-  
 nis, Iberia, Cantabria, y Gallia Gothica, que son Ca-  
 taluña, Aragon, Navarra, y Provincia Narbonense  
 se. Y Saavedra añade, que ay quien diga, que no es-  
 pero los que venian de las Montañas, y de Castilla;  
 pero que no es esto verosímil, porque pudieron todos ellos  
 llegar a tiempo. El Arzobispo Don Rodrigo, Alfonso  
 de Cartagena, Ambrosio de Morales, Juan Sasso,  
 Gaspar, Carbonell, Mariana, y otros no dicen de esta  
 cosa alguna; antes concuerdan en que el Rey ape-

Abukacim Tarif.  
 lib. 1. de la conquista  
 de España cap. 9.

Pujades lib. 6. cap.  
 142. et seq.

Abuc. cit. cap.

Beuten lib. 1. c. 28.  
 Medina p. 1. c. 78.  
 Julian del Castillo  
 lib. 2. disc. 12.  
 Pujades lib. 6. cap.  
 145.

Saavedra cap. 30.  
 p. 6.



Mariana lib. 6. c. 23. Uldó á todo el Reyno, y segun el Padre Mariana, man-  
do, q todos los q fueren de edad competente viniessen  
á listarse baxo sus banderas, amenazando con graves  
castigos á los q hiciessen lo contrario; por lo que á mi  
entender, es hacer poco favor á nuestros Mayores,  
y á los de nuestros Reinos, q siempre fueron segu-  
rados por magnanimos, y esforzados, e inclinados  
á la guerra; preciándose de acudir los primeros en  
servicio de sus soberanos; creen, q en ocasion de  
tanta urgencia fuesen tan remisos, q, siendo avisa-  
dos con tiempo, no cuidassen de apromtarse con  
presteza para la defenza de su Rey, y de su Patria.  
Ni es creible, q en el espacio de cerca tres años, q  
duraron desde el primer insulto de los Moros, hasta  
al dia de esta batalla, no tuviese el Rey cuidado  
de llamar con tiempo á las tropas de todas estas  
Provincias, q eran sin duda las mas fuertes, y bel-  
licas, y q ya de muchos años (segun Lucio Floro)

L. Floro lib. 2. cap. 47. eran consideradas por la fuerza de España. Y mu-  
cho menos, q se resolviese á dar la batalla  
sin ellas, mayormente no siendo acometido de los  
enemigos, antes enviándoles sobre un mismo  
campo, (como luego veremos) A no ser q digamos,  
q siendo uno de los exessos en q mas se señaló aquel  
Monarca, la imprudencia en todo lo q emprendió,

Mariana lib. 6. c. 21. (segun afirma el Padre Mariana) obró en este  
suceso con el desorden, q solia en sus demas ome-  
presas; y no cuidó de avisar á todos estos Pueblos  
á un tiempo, ni de enviarles lo necessario para  
prevenirse por aquella campaña, ni de esperar  
q llegassen sus tropas antes de empeñarse en  
una Decision general.

5  
Pezzer lib. 1. c. 24. Lo cierto es, q los dos Exercitos, assi el de los Christianos  
Medina par. 4. c. 78. como el de los Moros (segun la mas recibida opinion)  
Carbonell fol. 22. asentaron sus reales á las riberas del rio Guada-  
lete cerca de Huesca y Medina Vidonia: y segun Pez-  
zer, Medina, y Carbonell, estava el Exercito de los



enemigos: à la otra parte del río, y el de los Godos à  
la parte de acá, mediando el río entre los dos campos  
de batalla: pero el Rey Dn Rodrigo, impaciente por  
venir à las manos con sus enemigos (segun se colige  
de los citados Autores, y lo declara el Moro Abulca-  
cim, q se hallava presente en esta jornada) marchó  
con todo su Exercito en orden de batalla contra  
el campo de los Moros, passando antes el río Guadale-  
te, como era preciso. Era General del Exercito enemi-  
go el Capitan Tarif Abencier, hombre valiente, y ex-  
perito en la guerra; y el Conde Dn Julian gover-  
nava à los Godos q avian seguido su partido: como  
habiles Capitanes q eran uno, y otro elegirian sin  
duda un campo ventajoso para esperar al Exer-  
cito del Rey Dn Rodrigo. El General de los Christianos  
nos no le nombran nuestros Historiadores, pero  
Abulcacin dice, q era un Privado del Rey, llama-  
do Almerique hombre magnanimo y muy exparta-  
do. Sin duda seria este el famoso Conde Almerique,  
del qual haze mencion Julian del Castillo, como  
de uno de los Heroes de la fama, q vivian en aque-  
llos tiempos. Governando pues el Christiano Exer-  
cito este famoso General, formó toda su gente  
en orden de batalla con tan buena disposicion,  
q enviando al enemigo sobre su mismo campo  
hizo en el tan grande estrago, q murieron diez  
mil Infantes, y trescientos cavallos de los Infieles,  
aviendo solo falvado de los Christianos tres mil hom-  
bres de à pie, y ocho cientos de à cavallo: pero quiso  
la fortuna declarada contra España que muriese  
con estos su grande General Almerique, con lo que  
se frustró en los Godos la esperanza de alcanzar  
aquel dia una completa victoria de sus enemigos.  
Pintó el Rey en extremo la perdida de su General,  
y para proveer lo q convenia mandó retirar en  
buen orden todo su Exercito, apartandose como

Abulcacin lib. 1. c. 9.

Abulc. cit. cap.

Julian del Castillo  
lib. 2. disc. 12.



seis millas del campo de los Moros. Entendiendo el Ca-  
pitan Tasis, y el Rey D. Rodrigo se retirava huien-  
do, fue en su seguimiento con todo su Exercito,  
y llegando a su alcance, se tuvo otra vez la pe-  
lea, y fue dos dias despues de la primera, y luego  
al dia siguiente, hubo otro encuentro muy sentido:  
pero muriendo mucha gente de ambas partes,  
no se conocia ventaja por alguna; hasta que  
despechado el Rey D. Rodrigo de ver tanta resis-  
tencia en sus enemigos, al quarto dia despues  
del ultimo combate, y al octavo de la primera  
batalla, determino hacer contra ellos el ultimo  
esfuerzo. Mando formar en buen orden todo su Exer-  
cito, y gobernandole el mismo en persona, como  
a su cargo (segun dice Julian del castillo) el centro,  
y encomenando sus dos alas a los dos hijos de Boitiza,  
Ebas y Pirebars; havose el combate, al rayar el  
sol sobre el oriente, con tal denuedo, y esfuerzo,  
por una parte, y otra, y estuvo la victoria dudosa  
por mucho tiempo, hasta que Ebas, y Pirebars, en  
lo mas recio de la pelea, desampararon sus que-  
ros, y desordenando las dos partes que gobernaban,  
arrojando las armas, echaron a huir: cargaron  
entonces los Moros con tal furor sobre los Chris-  
tianos, y desordenaron todo el Exercito; lo que adverti-  
do por el Rey, bajó de su carro de marfil, en que  
iba montado, segun costumbre de los Reyes. Todos,  
y subiendo sobre su cavallo, procurava, como  
buen General, rehacer sus esquadrones, pelearo  
en medio de ellos como valiente soldado, hasta que  
perdida la esperanza de alcanzar victoria, se retiró  
de la batalla sin consentir que nadie le siguiese,  
y no se supo mas de el, ni se halló otra vez, y  
su cavallo ornela, su sobrepelto, corona, y calza-  
do sembrado de perlas, y piedras preciosas, y se ha-  
llaron a la ribera del rio Guadalete. Fueron con  
esto derrotados enteramente los Christianos, y el

Julian del Castillo  
citr. disc.



Julian del castillo  
loc. cit. Euodalar =  
se llama l'herbe =  
quiere decir olvido.

6.  
Rod. lib. 3. cap. 19.  
Peuser lib. 1. c. 28.  
Jul. del cast. l. 2. d. 12.  
Alf. de castag. cap. 44.  
Gasibai lib. 8. c. 48.  
Carbonell fol. 22. 23.  
Saccus tom. pr. an. 114.  
Zaavedra cap. 30.  
part. 1.

Amba. & Mor. lib. 12.  
cap. 69.

Alfon. & Cast. cap. 44.  
Loma. Illex. lib. 4.  
cap. 26.

Abale. lib. 1. cap. 2.

Mariana l. 6. c. 23.  
Corbera cast. III.  
fol. 295.  
Zaavedra c. 30.  
part. 1.

Imperio & los Godos, & por tantos siglos avian sido  
el terror del Mundo, quedo sepultado en el olvido  
en las margenes del l'herbe.

Concuerdan el Arzobispo Dn. Rodrigo, Peuser, Medi-  
na Julian del castillo, Alfonso & Castagnera, Gasibai  
Carbonell, Juan Xasse, y Zaavedra en lo q' se ha  
referido & los hijos & Xoitiza, y q' la causa & mu-  
tacion fue por averse assi convenido la noche an-  
tes del dia & la batalla con Xasif, y el Conde Dn.  
Julian, los quales les avian prometido q' les res-  
tituirian en el Reyno & su Padre: haunque Am-  
brosio & Morales diga q' no puede creer esto por  
aver sido antes perseguidos estos Infantes del mis-  
mo Dn. Rodrigo. Pero segun se saca & los citados Hu-  
ares, fueron perseguidos estos Principes en tiempo  
& la conspiracion contra su Padre Xoitiza, al prin-  
cipio del Reynado & Acosta; y no implica q' despues  
en los años siguientes se reprociasen con Dn. Rodri-  
go, y fingiesen serle muy affectos para poder  
mejor valerse & su traicion. Otros Autores juzgan  
q' fueron los dos hijos & Acosta, Pancho, y Ellen. a  
quienes el Rey encasgo el mando & los dos queros  
del Exercito, como refiere Alfonso & Castagnera, y  
lo afirma Gonzalo Alencas: pero esto no es creible  
si se considera, q' eran entonces estos dos Principes  
& menor edad y muy niños, segun dicen otros Histo-  
riadores, y q' siendo perseguidos & Rodrigo se avi-  
an pasado a Africa con su madre Anagilda,  
& murio poco despues con su hijo Pancho en la ciu-  
dad & Tanjar, como refiere Abakacin. Lo discurso,  
& la semejanza & estos Principes en sus aventu-  
ras con los dos hijos & Xoitiza, hace, q' algunos con-  
funden unos con otros en sus acontecimientos.  
El Padre Mariano, Corbera, y Zaavedra dicen,  
q' se hallava tambien en esta batalla el Arzobis-  
po Dn. Oppas, hermano & Xoitiza, y q' a la mejor



ocasion se passó à los enemigos con el Esquadron,  
 y comandava. Los demas Autores assí alegados  
 no hablan de esto, y Abalcacin dice, y Dr. Oppas fue  
 por el Rey enviado de Antemano con treinta mil  
 Infantes, y tres mil cavallos contra el Capitan Tarif,  
 al tiempo, y iba desembarcando la gente, y venia  
 de Africa, y despues de aver ganado una muy  
 señalada victoria, obligando à los Infieles à reti-  
 rarse precipitadamente, fue preso à traicion, y  
 todo su campo perdido y cautivo. Cabe con todo  
 en este lance alguna sospecha de la lealtad de  
 Dr. Oppas, porque así se llegó concedio neguar por  
 ocho dias al Capitan Tarif, con lo que tuvo tiempo  
 de desembarcar la gente, y venia de Africa, y for-  
 mar su Exercito, lo que no era posible à ayente de  
 de luego presentado la batalla. Tal vez de aqui  
 nació lo que se le atribuye de su traicion en la bata-  
 lla decisiva con el Rey Dr. Rodrigo, en cuyo Exer-  
 cito, segun lo referido, no podia hallarse. Hay al-  
 gunos, que juzgan, que duró aquella batalla por es-  
 pacio de ocho dias peleando continuamente sin  
 cesar: pero es esto no solo inverosimil, porque es  
 regular, y con las noches se interumpiesen los  
 combates, sino imposible, pues con ocho dias de  
 matanza continua, no avia de quedar hombre  
 con vida en alguno de los dos campos, aunque  
 hubiesen sido mucho mas numerosos.

7 He referido la variedad de sucesos, y entre aquellos  
 dos grandes Exercitos ocurrieron hasta la entera  
 derrota del de los Christianos, segun lo que me ha pa-  
 recido mas verosimil de lo que refieren los alegados  
 Historiadores, y de sus varios acontecimientos se  
 comprende, que la principal causa porque el Rey  
 Dr. Rodrigo perdió aquella batalla decisiva de  
 la fortuna de España fue la traicion de los dos  
 hijos de Vuitiza. No ay cosa que sorprenda mas el



Platanos Pompeius

animo de un gran General, ni de mas desbarate sus  
premeditadas operaciones, de un imprevenido ardid  
enemigo, o una inopinada traicion en el mismo ac-  
to de batalla. Con todo de ser el Gran Pompeio tan  
habil como prudente Capitan, fue vencido su  
Exercito, en los Campos Pharsalicos, por un imper-  
sado ardid de guerra del Cesar su enemigo; el qual  
advertiendo de no igualava de mucho el numero de  
sus Legiones al de las de su enemigo, y de parte de  
estas formava la Noble Juventud Romana, ad-  
vertio a sus soldados, de procurasen herirles en los  
ojos y en la cara, y no en las demas partes del  
cuerpo, como era costumbre, discursiendo, de por  
ser Jovenes tendrian horror a esta deformidad,  
y procurarian evitarla con la fuga; como en  
efecto sucedio, de tapandose los ojos con las manos  
huieron precipitadamente aquellos floridos esqua-  
drones, quedando con esto desordenado, y puesto  
en huida todo el Exercito de Pompeio. Hiss tambien  
con la inopinada traicion, y fuga de aquellos dos  
Principes, y capitanes del Exercito, quedo puesto en  
desorden todo el Campo del Rey Don Rodrigo, y des-  
concertadas todas sus operaciones, sin que bastase  
toda la autoridad Real para contenerle, ni to-  
da su pericia militar para ordenarle.

8. Aunque el hallarse desarmados y asuvinados los  
Fortalesas del Reyno por decretos anteriores de  
Felipe y de Rodrigo, pudo dar motivo a la rapi-  
dez de la conquista de España, pero no a que se  
perdiese aquella batalla: y aunque la floquedad  
de los Godos viciados con el ocio, y quebrantados de  
los trabajos passados, pudo facilitar su rendimien-  
to, pero no como a principal causa de su ruina

Jul. del Cast. cit. se en aquel combate: porque, a mas, de como afir-  
ma Julian del Castillo, no faltaban entre ellos  
algunos varones esforzados, y animosos; y nadie



niega al Rey el esfuerzo, y valentia; de lo referido se ve, & en todos los encuentros, & precedieron con sus enemigos, nunca dieron muestras de flaqueza o covardia, peleando con igual valor y ardimiento disputando la victoria por mucho tiempo: y por lo mismo parece, & no hicieron falta las tropas de Cataluña, Aragón, Navarra, y Gallia Gothica, si es & faltase su asistencia. A mas, & no era tan superior el numero de los Enemigos como algunos ponderan; y a la verdad, & ciento, y treinta mil Infantes, con veinte, y tres mil cavallos de los Edoes eran capaces, peleando con otra fortuna, no solo de hechar a los Africanos de España, sino de toda el Africa: y aviendose visto en nuestro mismo siglo a ocho mil Suecos mandados por su Rey Carlos Duodecimo ganar en Narva una completa victoria contra cien mil Moscovitas, no queda duda, & deve un General fiar el vencimiento, mas al valor, & al numero de sus soldados.

9. Concluyo, pues, & la traxion referida de los hijos de Vitoria, seguidos de otros malcontentos, & se hallarian sin duda en el Exercito de los Christianos, apoyada con la muerte de su General Almeri que fue la principal causa porque el Rey Dr. Rodrigo perdió aquella tan memorable batalla acabando en ella el esplendor, la gloria, y la Magestad de los Edoes: y como dice el Arzobispo Dr. Rodrigo: quorum bella miracibus totius noni mundo a seculis insonuerant, Machometi nuper orta rebellio, uno bello, inaudito epidio, consumavit, ut dicant omnes ne dives in divitiis, ne potens in potentis, ne fortis in fortitudine, ne sublimis in gloria glorietur.

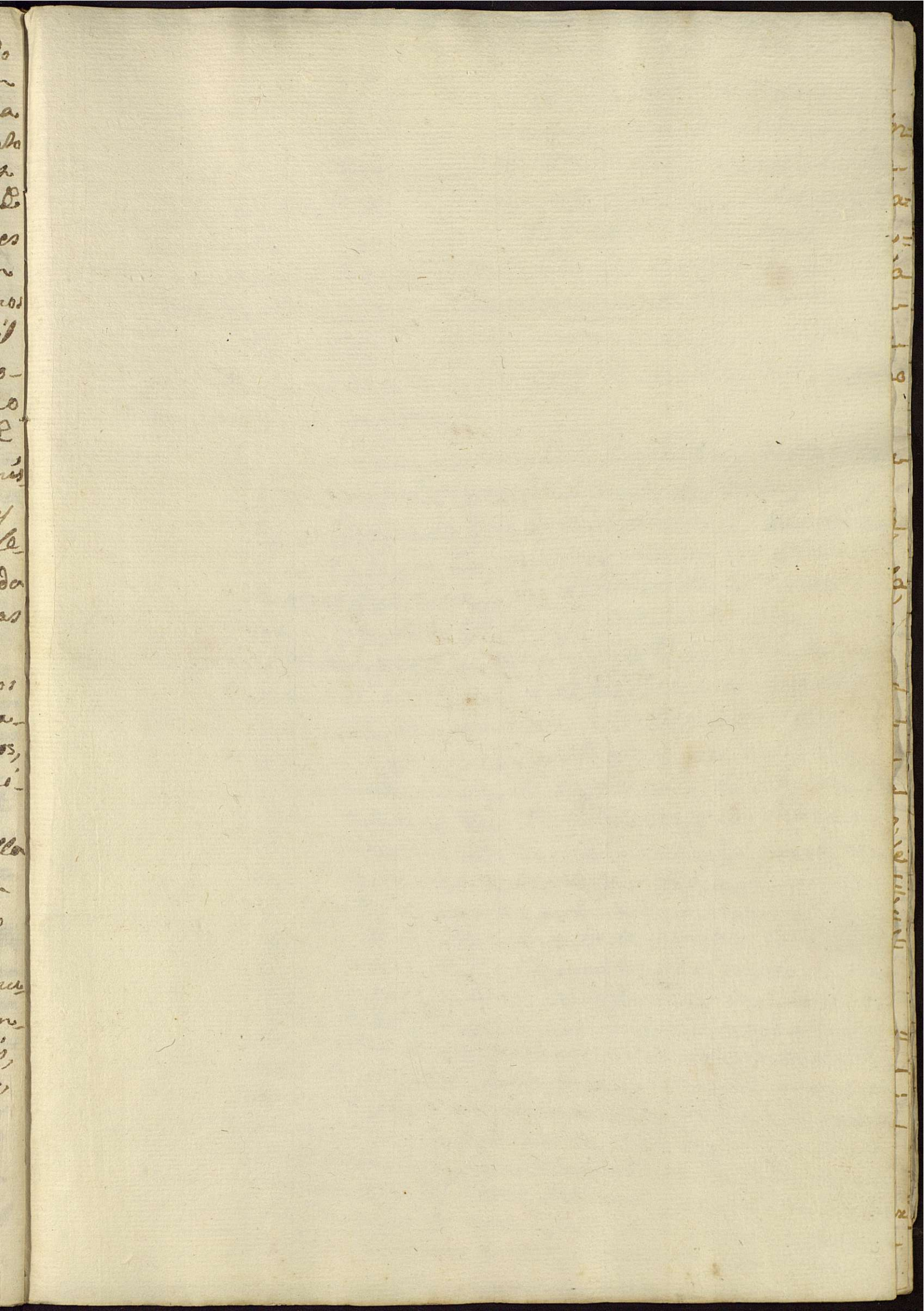
Historia de Carlos Duodecimo.

Prod. lib. 3. c. 20.

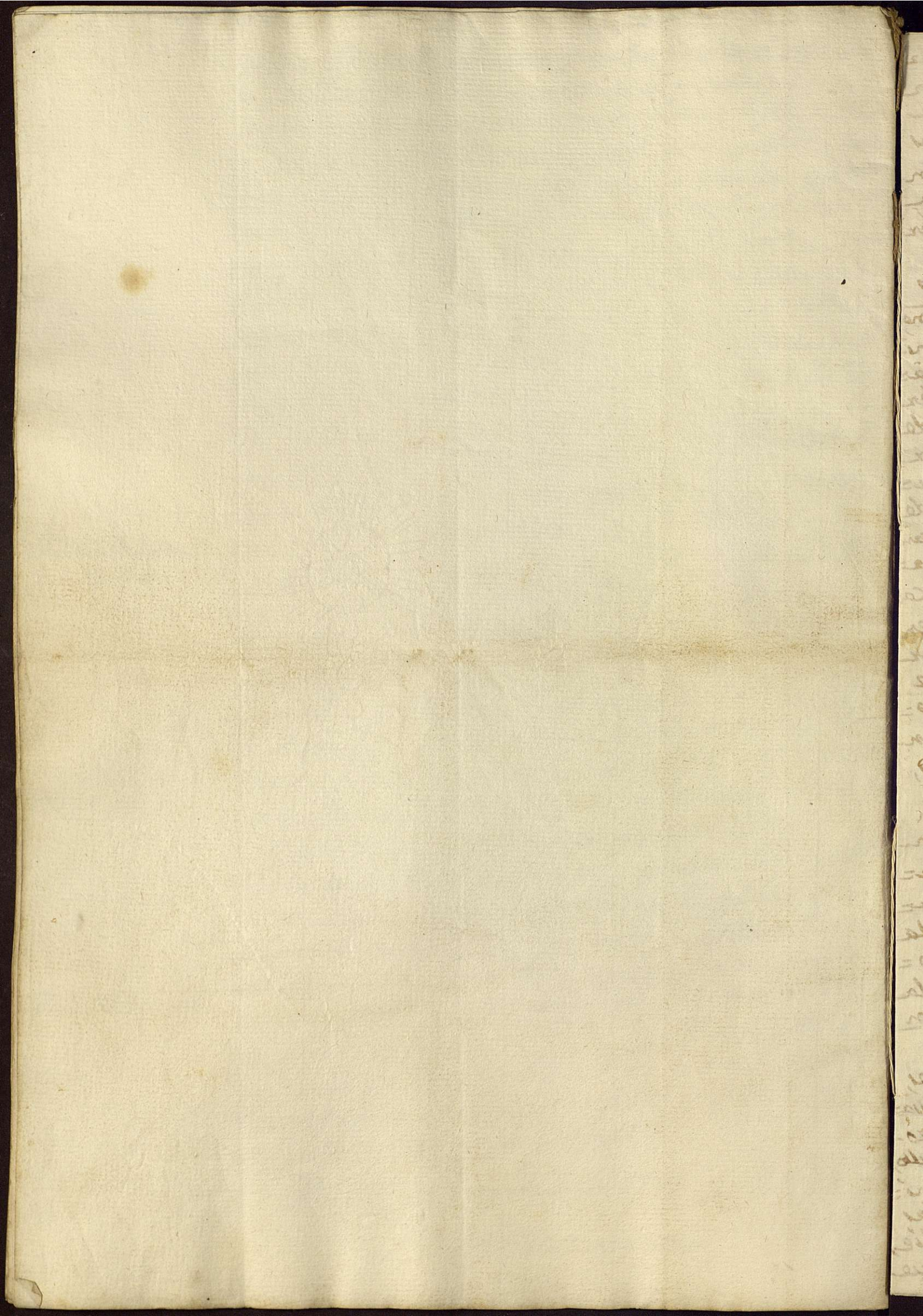
Barro y Hebrero D. E. 1751.

Dr. J. de Sagarras











Censura del Papel del Sr. Dn Joseph de Sagarra,  
 en orden á la Indagacion de la verdad sobre la prin-  
 cipal Causa, porque el Rey Dn Rodrigo perdió la Ba-  
 talla decisiva de la fortuna de España, y si fue por ha-  
 llarse entonces desarmado y arruinada toda el Rey-  
 no, ó por no haver aperaxado las tropas de la Gallia  
 Gothica, ó Provincia Narbonense, de Cathaluna, Ara-  
 gón, y Navarra, ó porque encomendarse el gobier-  
 no de su Exercito, á los hyos de uiniza, ó á alguno  
 de los malcontentos.

L He visto con particular cuydado, y gusto, el ex-  
 dito Papel del Sr. Dn Joseph de Sagarra, y  
 he observado, que la disposicion es ~~buciana~~  
 el estilo terso, las grietas, segun los Clasicos  
 Autores que cita, y las razones de congruencia,  
 que alega, son eficaces, y que la <sup>manifestacion</sup> introduccion  
 es muy propia del ~~Anuncio~~ <sup>manifiesto</sup>, por lo que  
 indagar la verdad de los sucesos, que acon-  
 tecieron tantos siglos ha, supuesta la varie-  
 dad, que hay entre los Autores, que refieren la  
 Batalla decisiva de la fortuna de España, ha-  
 vida entre el Rey Dn Rodrigo, y los Sarracenos,  
 sin expresar con la individuacion, que se requie-  
 re, el numero, de las tropas de que se componi-  
 an ambos Exercitos, y sus circunstancias: la ci-  
 tuacion de los dos Campos de Batalla: la disposi-  
 cion, y orden de sus Equadrones el modo de sus  
 encuentros, y demas evoluciones militares: el  
 ardor de los Generales, y si interuino alguna tray-  
 cion, capaz de desconcertar las mas acertadas me-  
 didas de un habil Capitan: que con estos anteceden-  
 tes, seria facil, de examinar la principal causa,  
 que dió motivo, á la ruina de los Godos Españoles  
 en aquella tan formidable Batalla; pero dando  
 á entender el Autor del Papel, que fue tan univer-  
 sal el estrago de esta infeliz Monarquia, que á la  
 devolucion de las villas, y ciudades, y perdida de

Respecto á la  
 conneccion, que  
 tiene con lo de-  
 más, que sigue  
 en los números  
 siguientes,



sus moradores, acompañó el abatimiento de el espíritu, en los pocos que quedaron con vida, sin que huviese alguno que se animara, a tomar la pluma, por escribir, o lamentar, si quiera, la desgracia de su Patria: fue solo algunos Arabes, que comprendieron depará, la posteridad, la memoria de sus triunfos, y huvieron el cuidado de trasladar las en sus Archivos.

2. Que de los citados Archivos formaron despues, algunos Christianos, sus Historias en la reparacion de España. Como el Arceobispo Dn Rodrigo, que compuso su Chronica de los manuscritos de los Arabes, que se encuentran en los Archivos de Cordova, quando el Rey Dn Fernando tercero, la conquistó de su poder, despues de mas de quinientos años de su invasion; pero que por lo mismo son todas estas memorias tan disminutas, que mas parecen sumarias, que Historias de lo sucedido; y que lo peor es, que algunas vezes, están implicadas en contradicciones, que aumentadas con la sutileza de algunos Criticos, queda casi inabordable el curso de nuestras Historias, en muchos de los mas principales sucesos: y en particular, que respecta a, aquella tan memorable Batalla, no solo no comienen, sus Historiadores, en lo poco que refieren de sus circunstancias; pero que ni abien en señalar el día, mes, y año, en que sucedió, sin embargo de lo qual, para cumplir el autor de dicho Papel con el encargo, que se le hizo, ofiere declarar primeramente, el Estado del Reyno, con el orden, y variedad de sucesos, que concurren, en aquella tan funesta, como memorable Batalla, para poder despues con alguna certeza, determinar la principal causa, porque la perdió, el Rey Dn Rodrigo, con toda su Monarquía.

3. Que comienen comunemente, los Historiadores, en que el Rey Dn Vitoria receloso de sus mismos vassallos, por la multitud de desordenes, que havia introducido en su Reyno, para precaverse de todo insulto, mandó derribar las mas de las fortalezas de su dominio, y deshazer todas las armas, convirtiéndolas en instrumentos de agricultura, a fin de que nadie pudiese valerse de ellas, contra su persona, pero, que



presto vió su error, en el escaramiento venido, y  
arrojado del trono por Acosta, y Rodrigo, los quales  
mandando sacarle los ojos, le enviaron desterrado  
á Cordova, en donde, cerca de dos años después,  
acabó infelizmente su vida. Fue durante el des-  
pótico de Vuitiza, D. Acosta, el govierno del  
Reyno, como afirman muchos, y graves Autores,  
aunque otros no le admiren en el numero de  
los Reyes de España, señalando á su hermano me-  
nor D. Rodrigo, por inmediato sucesor de Vuitiza,  
pero que sea lo que fuere, lo cierto es, que no se dice  
que Acosta innovasse cosa alguna en el estado  
del Reyno, ó fuese por inacción, ó por zelo  
de alterarle. Con lo que se quedó como se en-  
tavía, en tiempo de Vuitiza. Fue sucedido final-  
mente D. Rodrigo, el qual era magnánimo, y  
aforzado, dotado de grandes prendas de al-  
ma, y cuerpo, pero que usó tan mal de ellas,  
que añadió al Reyno infinitos desordenes, con el  
mal exemplo que daba. Fue para asegurarse  
en el mando, dió en perseguir, á dos hijos de  
menor edad, que habían quedado de su her-  
mano Acosta, y á todos sus parciales: que  
con esto, mandó destruir muchos castillos, y  
dar la muerte, á sus Alcaldes, que se habían enon-  
trado afectos, á aquellos Príncipes, y que executó  
todo lo demás, que dice el Autor del Papel, de sus  
yas insolencias, cansada la Divina Justicia, em-  
pezó, á descargar el golpe de su brazo, contra  
la Infeliz España, affligiendola primeramen-  
te con hambre, y peste universal, y después,  
con la Invasión de los Sarracenos, que la deba-  
raron enteramente, y la redujeron, á su in-  
tolerable yugo.

4.

Que vinieron los Arabes, á España inducidos  
del Conde D. Julian (según la mas comun opi-  
nion) ofendido del Rey D. Rodrigo, y que después  
de haver probado, con algunas tentativas,  
las fuerzas de los Godos Españoles, se resolvieron  
á emprender su conquista, con el mayor esfuer-  
zo: desembarcáron en copioso numero, y orde-  
naron su exercito, compuesto, según algunos,

# los qd describe con  
m. e. v. i. e. u. y p. e. r. a. n. s. i. o. n.

Por haver  
violado, á Ho-  
rinda hya suya,



de trescientos mil combatientes; pero que el  
moro Abulcasiin Jarif dice, que en la revista  
que hizo su General, al tiempo de apostar, pa-  
ra la Batalla, halló en su exercito, Ciento, y O-  
chenta mil hombres de a pie, y quatro mil  
de a cavallo; pero lo que dice, que en los  
trescientos mil combatientes, que le dan otros  
Autores, deben comprenderse muchos, que iban  
en seguimiento del mismo exercito, para su ser-  
vicio, como dice el citado Abulcasiin. Tambien  
expresa el proprio Autor del Papel, el que le  
sea permitido valerse de Abulcasiin, aunque  
Arabe, por haver escrito, como testigo de vista  
de muchos de aquellos sucesos, en defecto de  
otros Coetaneos; siguiendo el exemplo de nues-  
tro Pujadas, que le cita muy a menudo sobre  
estas mismas cosas; y yo digo, que haze bien con  
la dicha prevencion, pues dicho Autor Abul-  
casiin Jarif, en su historia del Rey Dn Rodrigo  
se deve del todo huir como apocrifo, segun la li-  
ta, que se formó de Autores de esta naturaleza  
poco despues del año pasado de 1729. en que  
se dió principio á nuestra en el día Real Aca-  
demia de buenas letras. que noticia el Rey Dn  
Rodrigo de la inexactitud de los Arabes, se halla  
ya prevenido con poderoso exercito que ha-  
via mandado juntar, de todos sus Reynos, que  
alomenos segun otros, era de cien mil hombres  
de pelea, y en servir de otros, de ciento, y trein-  
ta mil. que algunos Autores como son Bower,  
medina, Julian del castillo, y Pujadas dicen  
que el Rey formó su campo sin aguardar, á  
que llegasen las tropas de Gotholonia, Ibe-  
ria, Cantabria, y Gallia Gothica, que son Cata-  
luna, Aragon, Navarra, y Provincia Narbonen-  
se. Y en lo demas que dice el Autor del Papel  
en su numero 4. me refiero, á el mismo, para  
ser mas breve.

5. Expresa no menor el Autor de dicho Papel, en su  
numero 5, ser cierto, que los dos exercitos, as-  
si el de los Christianos, como el de los moros (se-  
gun la mas recibida opinion) asentaron sus  
reales, á las riberas del Rio Guadalquivir, cerca de



peres, y medinacidonia: y que segun Bue-  
ter, Medina, y Carbonell, estaba el Exer-  
cito de los Enemigos, a la otra parte del Rio,  
y el de los Godos, a la parte de acá, mediando  
el Rio entre los dos campos, pero que el  
Rey Dn Rodrigo, impaciente por venir a  
las manos, con sus enemigos (segun se co-  
lige de los Citados Autores, y lo declara el mo-  
zo Abulcacim, que se hallaba presente en  
esta jornada) marchó con todo su Exército  
en orden de Batalla, contra el campo de los  
moros, passando antes el rio Guadaleve, co-  
mo fue preciso. Que era General del Exerci-  
to enemigo, el Capitan Garif Abensiet, hom-  
bre valiente, y perito en la guerra, y el Con-  
de Dn Julian gobernaba, a los Godos, que ha-  
vian seguido su partido: que como habiles ca-  
pitanes, que eran, uno, y otro, elegirian, indu-  
da, un campo ventajoso, para esperar el Exer-  
cito del Rey Dn Rodrigo, que el General de los  
Christianos no, le nombran nuestros histo-  
riadores, fiero que Abulcacim dice, que era un  
privado del Rey llamado Almerique, hombre  
magnanimo, y muy esforzado; que gobernan-  
do este, el Christiano Exército, formó toda su  
gente con tan buena disposicion, que envia-  
viendo el enemigo, sobre su mismo campo, le ma-  
rcho diez mil Infantes, y trescientos Cavallos, ha-  
viendo solo perdido de los suyos, tres mil hom-  
bres, de a pie, y ocho cientos de a Cavallo, si bien  
que tuvo la desgracia, Almerique, de perecer  
en la accion, conque se frustró la esperanza  
de alcanzar en aquel dia, una completa victoria.  
Que sintió el Rey, en extremo, la perdida de  
su General, mandó retirar en buen orden todo  
su Exército, y se apartó, unas seis millas, del  
campo de los moros. Que enviendole Garif  
fue en su seguimiento, con el suyo, y llegando a  
su alcance, se travó otra vez la pelea, dos dias de  
juar de la primera, y el dia siguiente tuvo  
otro reencuentro muy cerrado, muriendo mucha



gente de ambas partes, sin conovise ventaja, por alguna, hasta que, despechado el Rey Don Rodrigo, de tanta resistencia, al quarto dia, despues del ultimo combate, y al octavo, de la primera Batalla, desexaminó hazer contra sus enemigos, el primer esfuerzo, formando en buen orden todo su exercito, y que gobernandote, el mismo tomó a su cargo (segun dice Julian del Castillo) el centro y en cargo de dos alas, a los dos hyos de Guisiza Evas, y Sicaburo. Que se traxó el combate, al rayar el sol sobre el horizonte, con tal denuedo, y esfuerzo por una, y otra parte, que estuvo la victoria dudosa, por mucho tiempo, hasta que Evas, y Sicaburo, en lo mas vivo de la pelea, desempañaron sus puestos, y desordenando las tropas que gobernaban, arrojando las armas, se huyeron, con cuya impensada novedad, cargaron los moros, con tal furia sobre los Christianos, que desordenaron todo el exercito, lo que advertido por el Rey bajó de su carro de marfil, en que iba montado, segun costumbre de los Reyes Godos, y subiendo sobre su cavallo, procuraba como a buen General, rehazer su gente peleando en medio de todos, como valiente soldado hasta que perdida la esperanza de la victoria se salió de la Batalla, sin consentir, que nadie le siguiese, y no se supo mas de el, ni se halló Oriaderna, que su cavallo Orelia, su sobreverte, Corona, y Calcado sembrado de perlas, y piedras preciosas, que se hallaron a la ribera del Rio Guadalete. Que con esto fueron derrotados enteramente los Christianos, y el Imperio de los Godos, que por tantos siglos, havia sido el terror del mundo, quedó sepultado en el olvido, en las margenes del Lete.

6. Relato el Autor del mismo Papel, en su no 6, que concuerdan el Arzobispo Don Rodrigo Bower, Medina Julian del Castillo, Alfonso de Carragena, Garibay, Carbonell, Juan Varico, y laavedra en lo que se ha referido de los hyos de Guisiza, y que la causa de su traycion, fue por haverse alli convenido, la noche antes del dia de la Batalla con Tarif, y el conde Don Julian, los quales les haviam



prometido, que los restituirían en el Reyno de  
su Padre. También hace en el citado numero  
unas pruebas convincentes, por lo tocante á lo de  
mas, que expone, las que omito, refiriéndome á el,  
para no ser molesto; y concluyéndolo con lo que  
alli se expresa, de que hay algunos, que juzgan  
que duró aquella Batalla, por espacio de ocho dias,  
gobrando continuamente sin cesar; pero que es-  
to no solo es inverosímil, porque si regular que  
con las noches se interrumplieran los combates,  
es imposible que con ocho dias de matanza  
continua, no havia de quedar hombre con vida  
en algunos de los campos, aunque huviesse en  
ellos mucha mas numeración. Prosigue el mismo  
Autor del Papel en su no. 7. diciendo, que ha refe-  
rido la variedad de sucesos, que ocurrieron  
entre aquellas dos grandes Exercitos, hasta la en-  
tera derrota del de los Christianos, segun lo que  
le ha parecido mas verosímil, de lo que refie-  
ren los abogados Historiadores; y que de sus va-  
rios acontecimientos, se comprende, que la  
principal causa, por que el Rey Dn. Rodrigo  
perdió aquella Batalla, decisiva de la fortuna  
de España, fue la traycion de los dos hijos de Cri-  
stina. Funda esta decision, en la inopinada tray-  
cion, en el mismo acto de la Batalla, que esta  
fue motivo, de que fuese puesta en desorden el  
campo del Rey Dn. Rodrigo, y se desconcertasen  
todas sus operaciones, sin que bastase la auto-  
ridad Real, para conservar, ni toda superioridad  
militar, para ordenarle.

7. Prosigue el Autor del Papel, en el no. 8. expresan-  
do, que sin embargo, de que el hallarse de ar-  
maduras, y arruinadas, las fortalezas del Reyno,  
por decretos anteriores de Cristina, y de Rodrigo  
pudo dar motivo, á la rapidéz de la conquista  
de España, pero no, á que se perdiere aquella Ba-  
talla, y que aunque, la flaqueza de los Soteros, Cri-  
stinos con el ocio, y quebrantados de los trabajos par-  
ticipados, pudo facilitar su rendimiento, no fue prin-  
cipal causa de su ruina, en aquel combate,  
porque, á mas, que como afirma Julian del cas-  
tillo, no faltaban entre ellos, algunos varones  
bravos, y animosos, y nadie niega al Rey,



el esfuerzo, y valentia; de lo referido se ve, que en todos los encuentros, que precedieron con sus Enemigos, nunca dieron muestras de flaqueza, o cobardia, peleando con igual valor, y ardimiento, disputando la victoria por tiempo largo: y que por lo mismo parezca, que no hicieron falta las tropas de Cataluña, Aragon, Navarra, y Sabia Sordica, si es que faltase su asistencia. Mas, que no era tan superior el numero de los Enemigos, como algunos ponderarían, la verdad que ciento, y treinta mil Infantes, con veinte, y tres mil Cavallos, de los Sodos, eran capaces, peleando con una fortuna, no solo de hechar a los Africanos de España, sino tambien de toda la Africa: Concluyenda con el exemplar de la Batalla, que Carlos duodecimo Rey de Suecia dió en este siglo, con un corto numero de sus tropas, contra un Exercito formidable de Mamelucos, que un General de ellos hizo mas el vencimiento, del valor, que del numero de sus soldados.

Historia de Carlos  
en la ley de la guerra  
Autor Voltra re lib.  
L. de de pag. 39, a  
48. Hace la Batalla que en Navarra ganó aquel Principe con los ochos mil hombres, contra cien mil de los Mamelucos, en 20. de Julio 1700.

Que por toda la arriba ponderada, resuelve el Autor del Papet, en su no. 9. que la traición, retirada de los hijos de un gran numero de seguidores de otros malcontentos, que se hallaban sin duda, en el Exercito de los Christianos, apoyada con la muerte de su General Almeria, que fue la principal causa, porque el Rey Don Rodrigo perdió aquella tan memorable Batalla, acabando en ella, el esplendor, la gloria, y magestad de los Sodos. F.

Respecto a la contraccion que tiene con lo demás que se sigue, en los numeritos subsiguientes; F.

9. Ya tengo dicha en el no. 4. que la introduccion del citado Papet, era muy propia del asunto; y ahora digo, que la razon de esta propiedad, se infiere de la misma que en ella se conviene. Como se ve a todas luces, en los siguientes no. en que privilegia el Autor con mucha solidez, refiriendo los sucesos, que acontecieron hasta el dia mas fatal para España, que fue el de la perdida de la Infeliz Batalla del Rey Don Rodrigo, contra que pereció la monarquia de los Sodos, y vino a establecerse la de los Sarracenos, y todo con el apoyo de los Clasicos



Autores que cita en que por mayor concuerda  
n.º 10  
daria saber es, que en lo que tras en el no. 2 de  
que el Arceobispo Don Rodrigo, Compuso su Cronica  
de los manuscritos de los Arabes, que se en-  
contraron en los Archivos de Cordova, quando el  
Rey Don Fernando 3.º la sacó de su poder, se conforma  
con Medina part. 1. Cap. 78. que yo he visto.  
En lo que expresa el Autor del Papel en dicho no. 2  
en orden á lo referido, que es lo siguiente: pe-  
ro por lo mismo son todas estas memorias tan  
diminutas que mas parecen sumarios que  
Historias de lo sucedido; y en lo demas que resque,  
concuerta por mayor, con el citado Rineda Pro-  
narquia Eclesiástica lib. 18. Cap. 2. §. 3. de que me  
he cerciorado; y asimismo de que concuerden  
comunmente los Historiadores en lo que ex-  
presa de Uirna Acosta y Rodrigo, en el no. 3. Los  
Autores citados en el no. 4. que he visto, concuer-  
dan en lo que allí se expresa, á reserva de que  
Medina part. 1. Cap. 78. no habla de Cantabria,  
si empezó de Bizcaya, que entiendo ser en lu-  
gar de aquella, pues parece el decir lo mismo ca-  
mo á dependiente de Navarra, y que Pujadas lib.  
6. Cap. 45. nada dice de la Cava. En el no. 5. Bever  
Citado lib. 1. Cap. 28. concuerda con lo que allí se  
expresa, con la diferencia que en lugar del Rio  
Guadale, se dice Badalac. Medina part. 1. Cap. 78. tam-  
bien citado en dicho no. 5. conforma en todo  
menos en decir cerca de Medina de Arca  
bonell fol. 22, y 23. citado, en el mismo no. 5. se  
conforma en todo, á reserva que en lugar  
del Rio Guadale, dice Badalac. Abulcacin citado  
lib. 1. Cap. 9. concuerda en todo, menos de que  
el mismo se hallase presente en la jornada,  
pero de que estuviese en ella, consta del Proe-  
mio de su Historia, como yo lo he visto. Tambien con-  
cuerta el propio Abulcacin, en su lugar citado,  
en que el famoso Conde Almerique fue General  
del Exercito del Rey Don Rodrigo. Salian del Castillo  
citado en el no. 5. conforma con lo que allí se expre-  
sa, como lo tengo visto, y tambien concuerda con  
la cita de que Guadale, se llama á lo que quisie-  
ra decir el dicho.



10. Bien es verdad, que como se ha visto, el Autor del Pa-  
pel, dice en su no. 6. que concuerdan el Arceobispo  
Don Rodrigo, Bower, Medina, Julian del castillo, Alfonso  
de Carragema, Garibay, Carbonell, Juan Vazco,  
y Sacedra, en lo que se ha referido de los hijos  
de Guiniza y que la causa de su traycion, fue por  
haverse asi convenido la noche antes del dia de  
la Batalla, con Garif y el Conde Don Julian, los quales  
les havian prometido, que les restituirian, en el  
Reyno de su Padre. En aquello que expresa el Au-  
tor del Papel diciendo, que concuerdan los citados  
Autores, en lo que se ha referido de los hijos de Gui-  
niza, se entiende, lo que se ha expresado en el  
numero antecedente, de quales hijos de Guiniza, Juan  
y Lieberto, en lo mas recio de la Pelea, desampararon  
sus puestos, y desordenando las tropas, que gover-  
naban, arrojando las armas, se huyeron de la  
Batalla con una impensada novedad. Cargaron  
los moros con tal furia sobre los Christianos,  
que pusieron, en confusion el Exercito, de cuyo  
inopinado accidente, se siguió la perdida de todo.  
Y es cierto, que por mayor, conforman, en lo que  
dice el Autor del Papel, de que estoy bien seguro con  
las citas mismas que he comprobado, y es de Sa-  
lazar, en su lugar dicho que no ha de quales hijos  
de Guiniza se hallaren en la Batalla del Rey Ro-  
drigo, ni que se passasen, o huyesen a los Infieles,  
de este el mismo Combate, como supone el Autor del  
Papel si solo que el Conde Don Julian, en su diaboli-  
ca traycion, refieren que era ayudado de Lieberto  
y Evan hijos del Rey Guiniza, de cierto Conde, de tan-  
ger, y de otros Cavalleros, Gatos, deudos, y amigos su-  
yos. Dexo en silencio los demas Autores, que cita  
el Sr. Don Joseph de Sagara, en su Papel, por no  
ser sobradamente difuso, y porque basta pa-  
ra fundar la restitucion del tema, los enun-  
ciados, en lo que tengo resumido de sus narra-  
ciones, que son muchos, y de los mas Classicos, co-  
mo se ha visto.

(1) Abarca. Abarca, a quien no cita el Autor del Papel, en sus  
Anales de Ara. Anales de Aragon, supone que los hijos de Guiniza  
se vieron con Garif, la noche antes de la Batalla,  
fol. 7. pag. 2. col. 2. y que el dia de esta se passaron con muchas  
hasta fol. 8.



(2) Manascat  
fol. 24. pag. 2.  
col. 2. fol. 2.

(3) La Historia de  
Languedoch tom. 1.  
lib. 7. pag. 12378.

propas de traydores, ó, engañados, ó, los infieles  
en el pero de la galea (1) en lo que concuerda Ma-  
nascat, que tampoco cita dicho Autor del Papel, en  
su sermón del Rey Dr. Jayme el segundo, y también en  
dize que el General del Exercito Christiano, era el mi-  
mo Almerique, de quien se habla en el no. 5. (2) La Hi-  
toria de languedoch, que no cita el Autor del Papel,  
aunque no expresa, que los hyos de vuitiza se huy-  
esen de la Batalla; pero dize que esta se dio en día  
de Domingo 17. de Julio de 712, y que en breve fue  
quisto en fuga el Exercito del Rey Dr. Rodrigo, por  
la traycion de una gran parte de su Armada, que  
huyo el cuerpo, ó, la galea, si bien, que cortó la vida  
á los mas de los fugitivos, que los sarrazenos hizie-  
ron pedazer (3) y no es dudable que la citada Hi-  
toria, quiza incluíx entre los que se huyeron del Com-  
bate, ó, los hyos de vuitiza, por la vana esperanza  
que concibiéron estos Principes de recobrar por este,  
aunque detestable medio, el Reyno de España, que  
havia sido de su Padre.

12. Atendido todo lo dicho, soy de sentir, que resuelva  
bien el Autor del Papel, en que la traycion men-  
cionada de los dos hyos de vuitiza, seguidores de  
cercos Matcontenos, que se hallarían, si deudo-  
an el Exercito de los Christianos, apoyada con  
la muerte de su esforçado, y habil General Al-  
merique, fue la principal causa, porque el Rey  
Dr. Rodrigo, perdió aquella tan memorable Ba-  
talla, con la qual tuvo fin, en España, la monar-  
quia de los Godos, ó, no ser, que el principal motivo,  
fuesen los alomínables visos de los Armas  
de los Reyes vuitiza, y Rodrigo, tan aptrudidos de  
los mas de sus vasallos, que para complacerles  
á imitarles, atropellaban con las leyes Divinas,  
y humanas, como se ha visto, en estos dos Reynados  
infelizes: todo lo que, precisamente, havia de mo-  
ver á la mano poderosa del Altísimo, á que des-  
cargara el golpe del mas terrible azor, sobre la  
miserable España.

Añi lo Siemo Barcelona, y Marzo 2 de 1757.

M. de Baron de Pracafort